

Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

La Forestal, crónica de un despojo.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2012). *La Forestal, crónica de un despojo*. Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/v6E>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Forestal, crónica de un despojo

Hace muchos años Gandhi preguntó cuántos planetas se necesitarían para desarrollar la India, teniendo en cuenta que para desarrollar a Inglaterra hizo falta un planeta entero.
Omar Arach

En su paso por los bosques y montes del norte santafesino, la tristemente célebre "Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda." con sede en Londres, obtuvo ganancias fabulosas convirtiendo a la zona en tierra arrasada. Villa Ana, Villa Guillermina, Tartagal, Golondrina, Intiyaco, Colmena, Garabato, son los nombres olvidados de algunas de las poblaciones que otrora crecieron al ritmo de sus obrajes y aserraderos. Si hoy el visitante desprevenido camina por estos lugares, se sorprenderá al divisar los muros y las chimeneas de fábricas derruidas, infestadas por nidos de yararás y otras alimañas; todo un símbolo del atraso y abandono en el que quedaron las poblaciones en donde La Forestal osó poner sus garras de Leviatán. Transcurrido cincuenta años del desmantelamiento de la última fábrica que funcionó en los feudos de la compañía, todavía subsisten en la zona gravísimos problemas económicos y sociales, sin olvidar la degradación ambiental derivada de la tala indiscriminada del quebracho colorado.

El comienzo de un negocio redondo para el capital extranjero

Corría el año 1872 cuando el gobierno provincial de Simón de Iriondo celebra un empréstito con la casa "Cristóbal Murrieta y Cía." por un total de 180.187 libras esterlinas, con el objeto de conformar el capital inicial del Banco de la Provincia de Santa Fe. Al cabo de siete años, la deuda era de 110.873 libras esterlinas y 3 chelines. Fue entonces cuando la provincia, por sugerencia de su representante el doctor Lucas González - que extrañamente también oficiaba como apoderado de la casa acreedora -, decide saldar el empréstito con tierras fiscales. Por este acuerdo el Estado termina cediendo al capital extranjero 1.800.000 hectáreas de su patrimonio natural, desprendiéndose con sorprendente ingenuidad e incuria de los bosques y montes más feraces del norte santafesino. Una región poblada hasta ese momento con una riqueza forestal incuestionable. En ella se mostraban altivos y fecundos el quebracho blanco, el aromito, el ñandubay, el algarrobo, el guayacán y -naturalmente- el "oro rojo", como le decían en esos tiempos al quebracho colorado.

Como una muestra más del desacierto en el que incurre el gobierno provincial, se pueden exponer algunas cifras de este negocio: la firma prestamista obtuvo la legua a un precio de \$1500 y se la vende a la "Compañía de Tierras de Santa Fe" - que en 1906 se fusiona con La Forestal - a razón de \$5290; es decir, que obtuvo un beneficio por legua de

\$3790. En suma, todo un negocio redondo para el capital extranjero y un verdadero desastre para la provincia.

De los campos de golf a la vida miserable en los obrajes

Una cosa es absolutamente cierta. Los pueblos que se fueron formando al ritmo de los obrajes y fábricas de tanino de La Forestal eran muy pintorescos, con sus casas de estilo inglés, techo a dos aguas, paredes blanquísimas, amplias, confortables, muy bien equipadas con todos los adelantos y comodidades que permitía la época. Sus callecitas siempre limpias y muy bien trazadas, estaban arboladas con las especies del lugar. El cinematógrafo y la cancha de golf, eran espacios que la empresa había destinado para solaz y esparcimiento de su personal más calificado.

No podían faltar en el ejido urbano algunos comercios considerados por la compañía como indispensables: farmacia, vinería, fábrica de hielo, carpintería, herrería, tienda, sodería y carnicería. Todos estos negocios eran controlados por La Forestal, ya que la empresa no permitía la injerencia de comerciantes extraños dentro de su territorio.

Cuando la compañía quería mostrar los adelantos o beneficios que traía el capital extranjero a estas comarcas hostiles e inhóspitas, invitaba a algún ministro, diputado o senador a recorrer el poblado. Terminado el paseo, se agasajaba al distinguido visitante con la más exquisita comida y con el mejor whisky importado.

Pero claro, lo esencial es invisible a los ojos, o al menos, es invisible para los ojos que no quieren ver. Porque más allá del ejido urbano, más allá incluso de los aserraderos y fábricas de tanino que se encontraban en la periferia, en lo más profundo de los montes y bosques de quebracho colorado, vivía el hachero sufriendo una explotación inhumana.

La miseria y explotación del hachero

Fueron los obrajes de La Forestal lugares poblados transitoriamente. Concluida en uno de los sectores del bosque la explotación del "oro rojo", sucedía invariablemente la desocupación temporaria hasta el traslado a otros sitios del monte virgen. La compañía –que también controlaba a los ferrocarriles dentro de su territorio-, fletaba entonces en trenes de carga a familias enteras de hacheros, carreros y peones de playa. Una vez instalados en lo más profundo del monte, vivían en ranchos miserables contruidos por ellos mismos con los materiales más diversos. La mayoría, incluyendo mujeres y niños, dormían en el suelo excavando zanjas para protegerse del frío.

El obrajero nunca cobraba su salario con moneda oficial. Es que la compañía emitía sus propios billetes –conocidos como vales o fichas- y pagaba con ellos a los obreros por la cantidad de madera puesta en condición de carga. Como ya se dijo, la empresa prohibía que otros particulares ejercieran el comercio dentro de su feudo. Esto último, sumado también a la forma de pago mediante vales de circulación interna, obligaba al obrero a comprar en los almacenes de La Forestal o en los del contratista, naturalmente a un precio siempre mucho más elevado. A través de este perverso mecanismo, la compañía se aseguraba de que el salario con el que pagaba a sus obreros terminara siempre en sus manos.

De acuerdo con el escritor esperancino Gastón Gori, en La Forestal el obrero conservaba su libertad para emplearse o no en la empresa, y solamente por esto podría considerarse que no era un esclavo. Quien dejaba de ser empleado u obrero de la compañía, perdía el derecho de ocupar sus tierras. El despido traía aparejado el desalojo, a veces utilizando la fuerza pública. La compañía nunca pagó indemnización por despido al personal del obraje, ya que argumentaba que los obrajeros eran empleados del contratista. Sin embargo, este último no podía emplear obreros por su cuenta, ya que la empresa contaba con una “lista negra” en la que figuraban los nombres de obrajeros “agitadores” a los cuales no se les permitía trabajar dentro de su territorio. Muchos de estos “agitadores” –en su gran mayoría anarquistas-, eran perseguidos por la policía privada que tenía la empresa. Si corrían la suerte de ser capturados, se los golpeaba y torturaba salvajemente a la vista de todo el pueblo.

Debido a las propias condiciones de trabajo y miseria al que se veía expuesto el hachero, su promedio de vida no llegaba a los 35 años. Si se salvaba de las mordeduras de la yará, era fácil presa de la tuberculosis, el paludismo y la sífilis. Esta enfermedad venérea era producto de ciertas costumbres promovidas por la empresa que dejaba instalar en sus dominios “boliches” o lenocinios, generalmente regenteados por algún comisario de la zona.

Hacia 1963 La Forestal clausuraba la última fábrica de tanino que le quedaba en Santa Fe, llevándose hasta el último durmiente que había en su territorio. El balance que hizo la compañía para ese año, arrojó un beneficio neto de \$364.967.339. Luego debe haber pensado que ya era hora de esquilmar otras gentes y decidió instalarse en los bosques de mimosa y castaño que se encontraban en Kenia, Rodesia y Sudáfrica, obteniendo rápidamente ganancias fabulosas con el tanino extraído de estas nuevas especies.

La Forestal, historia de un ecocidio en el norte de Santa Fe

La historia de La Forestal, es la historia de una empresa que no tuvo miramientos ni con el hombre ni con la naturaleza. Según un informe realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Santa Fe habría perdido desde 1935 hasta el 2004, el 86 % de sus bosques. La Forestal junto a los gobiernos complacientes de turno, son indudablemente partes responsables - aunque no exclusivas - de este ecocidio.

Si la historia es la política que se hizo en el pasado, y la política es la historia que se hace en el presente, sería deseable entonces revisar nuestra historia e inspirarnos en ella para que esta "vieja maestra de la vida" pueda orientar con su sabiduría las decisiones de aquellos que nos gobiernan. Si por el contrario, nos empeñamos en desconocerla y en vivir sólo en un presente furioso, corremos el riesgo de desaparecer junto con él.

Fuentes consultadas

Arach, O. (2015). "Guerreros del Antropoceno: movimientos sociales frente a la expansión destructiva", Revista de pensamiento e investigación social atheneadigital, en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/303432-425922-1-SM.pdf>

Bayer, O. (2001). "En los caminos vacíos de La Forestal", en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-07/contrata.htm>

Gori, G. (2006). "La Forestal: la tragedia del quebracho colorado", Mauro Yardín, Santa Fe, Argentina.

ONG Vivir (30/7/2004). "Consecuencias del negocio forestal: Santa Fe perdió casi el 90 % de sus bosques", Esperanza, Santa Fe, Argentina, en: <http://www.edicionuno.com.ar/noticias.php?idnota=276723>

